



El padre Le Paige presidiendo una ceremonia religiosa en San Pedro de Atacama

Los 75 años del padre Le Paige

"Ustedes exageran mi labor. Fue la Divina Providencia quien me trajo a estos pueblos pobres y olvidados. Aquí, en el Desierto de Atacama, he podido unir mi fe con la ciencia y por ello estoy pidiendo a las autoridades chilenas que cuando yo muera mis restos permanezcan por siempre aquí, que nunca me lleven de mi querido San Pedro..."

Con emoción terminó sus palabras el reverendo padre Gustavo Le Paige cuando recibió una nueva condecoración internacional por sus destacados méritos contralidos a lo largo de toda una vida al servicio de sus semejantes, y por sus investigaciones científicas que tan importantes aportes han representado para la cultura del hombre.

Ayer estuvo de cumpleaños. Con 75 años marcados en su rostro, gran parte de ellos vividos en las tierras áridas más increíbles, el padre Le Paige persiste con sorprendente entusiasmo en su labor arqueológica y especialmente pastoral y solidaria con los pobladores.

Porque en escasas ocasiones se habla del aporte educativo y moral que entrega a los hombres andinos. Está en permanente atención para que los niños aprendan, para que los grandes comprendan y para que se solucionen todos sus problemas de convivencia.

No trepida en caminar cientos de kilómetros para dar el bautismo a un niño o en llevar en su camioneta, que maneja perfectamente, a un herido hasta Calama. Hasta del deporte se preocupa. A fuerza de ríos y llamados de atención sacó campeón de fútbol a su equipo del Museo, y una vez llevó al propio Colo Colo a jugar a San Pedro de Atacama.

Pero, su aspecto es el de un hombre can-

sado. De vez en cuando su enfermedad no le deja irradiar el entusiasmo que lleva en su interior por sus investigaciones y todas religiosas. Pero hoy más que nunca está dispuesto a recibir y a mostrar a los visitantes que llegan de todo el mundo, cada una de las piezas extraordinarias que se exhiben en el recién restaurado Museo de la Universidad del Norte.

A través de un convenio con la Dirección de Turismo, esa casa de estudios superiores contiene una reproducción turística del local, en el cual se puede apreciar toda la riqueza de la prehistoria americana.

Y al padre Le Paige no le gusta mucho la publicidad. Sin embargo, siempre es visitado por la prensa de Santiago y por los canales de televisión; todos van en busca de la noticia que llega a todo el mundo.

La gente del lugar siente aprecio y cariño por el sacerdote que hace más de 35 años llegó desde Bélgica a Atacama la alta, donde inició su tarea de recolección de piezas arqueológicas de un valor incalculable. ¿Resultado? Haber investigado a la fecha más de 300 sitios arqueológicos, 4.455 tumbas y 51 pueblos en ruinas, lo que le ha significado un material exuberante y variado, relativo a los 35 mil años de prehistoria americana.

Y quizás, como un modesto reconocimiento, los niños mozaños de San Pedro, le escribieron una canción de quena y bombo que dice: "Gracias, padre Le Paige, por ayudar a nuestro San Pedro..."

El los mira con la bondad de Dios y pensando que todos los niños son buenos. Luego sigue su trabajo infatigable que lleva a cabo al sur de Sudamérica, en el Norte de Chile, en pleno desierto de Atacama.

JULIO CARVAJAL

689670

El Mercurio, Calama, 24-XI-1978 p. 2.

Los 75 años del padre Le Paige. [artículo] Julio Carvajal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carvajal Concha, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los 75 años del padre Le Paige. [artículo] Julio Carvajal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile